



## **ENTREVISTA A RAMÓN FERNÁNDEZ DURÁN**

**“La reducción del flujo energético global será un torpedo en la línea de flotación del actual capitalismo globalizado”**

*Nuria del Viso*

**Ingeniero de caminos y urbanista, miembro de Ecologistas en Acción, profesor colaborador de la Universidad Carlos III, activista social desde hace tres décadas. Ramón Fernández Durán, experto en temas europeos y del capitalismo global, hidrocarburos, urbanismo, entre otros ámbitos, y autor de numerosos libros y artículos, acaba de publicar la investigación “El crepúsculo de la era trágica del petróleo”<sup>1</sup>, donde analiza el desarrollo de la economía del petróleo desde sus albores hasta su fin, que ya se apunta muy cercano, con los cambios civilizatorios que ello provocará. De estas cuestiones nos habla en la entrevista que les ofrecemos.**

*- El fin de la era del petróleo se vislumbra ya muy cerca, unos pocos años, admitido incluso por las agencias del establishment. Este hecho resulta una muestra palpable de que estamos rebasando los límites del sistema ambiental. ¿Qué impactos estamos presenciando ya?*

**- Ramón Fernández Durán:** Los impactos ambientales directos de la industria del petróleo son muy variados. Se producen impactos en las zonas de extracción que deterioran los hábitats naturales cercanos, incidiendo negativamente en las distintas formas de vida y afectando en muchos casos gravemente a las comunidades humanas que los habitan. Existen también impactos debido al transporte del petróleo, como resultado de la construcción de oleoductos y de los vertidos de crudo que se producen en ocasiones y también accidentes en plena mar. Pero los impactos territoriales y ambientales del petróleo van mucho más allá si consideramos que algunas de las actividades más nocivas del presente modelo urbano-agro-industrial no se darían sin el petróleo, ya que son altamente dependientes de él: la movilidad motorizada, la urbanización acelerada y dispersa, el turismo de masas intercontinental, la

---

<sup>1</sup> Este texto ha sido publicado por Virus en versión electrónica y papel, y es un extracto de un futuro libro del autor.

agricultura industrializada, la globalización de la producción y del consumo, el desarrollo incontrolado de la minería a cielo abierto a escala global, por citar algunos. Estos son los impactos ambientales indirectos del petróleo.

En el mundo existen 800 millones de automóviles que circulan principalmente en los países centrales, pero en los últimos años ese volumen global de vehículos se ha disparado por la irrupción de los llamados nuevos mercados emergentes – China, India, Corea del Sur, Brasil... A su vez la industria del automóvil y del transporte por carretera en general son las que más demandan minerales de todo tipo a escala global, lo que está provocando que el mundo se esté convirtiendo en una gran mina. La capacidad de transformación y artificialización del entorno natural que tiene el modelo actual se ha convertido en una verdadera “fuerza geológica”. Y a esta fuerza geológica la mueve,

**“Estamos trascendiendo los límites del planeta a todos los niveles, y eso está teniendo ya sus efectos en el capitalismo global”**

principalmente, el petróleo. Además, el petróleo es el principal contribuyente al cambio climático, de consecuencias tan peligrosas como impredecibles, y cuyos principales damnificados serán las sociedades del Sur del planeta. Estamos trascendiendo los límites del planeta a todos los niveles y eso está

teniendo ya sus efectos en el propio despliegue del capitalismo global, aunque los impactos de dichas extralimitaciones se verán acrecentados en el futuro. En definitiva, no sólo estamos empezando a sobrepasar los límites de recursos y materiales de la corteza terrestre, sino que estamos alterando el clima a escala planetaria como resultado de dicho metabolismo, en una escala nunca vista en los últimos 400.000 años. Curiosamente, desde parte de las actuales estructuras de poder se nos alerta de los peligros del cambio climático en marcha, aunque se nos ocultan o tergiversan sus verdaderas causas, y se nos proponen falsas soluciones, pero para nada se señalan los límites de los combustibles fósiles a la expansión del modelo actual. Y es por eso por lo que los principales actores mundiales y, muy en concreto Estados Unidos, se involucran en prácticas belicistas y se preparan para una guerra cada vez más abierta en la lucha por unos recursos mundiales crecientemente escasos.

El pico del oro negro afectará de lleno al crecimiento económico, iniciándose, como dice Heinberg, una profunda recesión sin fondo y sin fin. Un siglo de decrecimiento económico global está a punto de empezar. El decrecimiento del flujo energético global será un torpedo en la línea de flotación del actual capitalismo globalizado, basado en la necesidad de crecimiento y acumulación constante que, no nos olvidemos, se basa en un consumo energético al alza indefinido. La Naturaleza y, más en concreto, su geología, pondrán finalmente límite a este loco crecimiento “sin fin” y se iniciará la Era del Decrecimiento, y eso ocurrirá muy pronto, quizá antes del 2010. La Agencia Internacional de la Energía ya nos ha advertido que no se podrá garantizar el incremento de la demanda de crudo para el 2012.

- *¿En qué medida el fin de la era del petróleo representa mucho más que la crisis de un factor económico en nuestra civilización?*

- **RFD:** Los combustibles fósiles, y en concreto el petróleo, nos han proporcionado en el pasado siglo una energía tan abundante y barata que ha

hecho posible una expansión capitalista sin precedentes, transformando totalmente nuestras sociedades y nuestras vidas. Dos ámbitos donde se muestra especialmente son el transporte y el sector agro-industrial, ambos totalmente dependientes del petróleo. Éste es un recurso que está presente en muchos de los objetos de la vida cotidiana en Occidente, como por ejemplo, los plásticos y materiales sintéticos, que a su vez es una de las causas de la explosión de residuos. Muchas de estos artefactos son verdaderas extensiones exosomáticas de nuestra especie, con crecientes dificultades de sustitución y que son claves para el mantenimiento de nuestras actuales formas de vida.

A lo largo del siglo XX hemos asistido a una creciente adicción al oro negro, de la que se han beneficiado principalmente los sectores sociales más favorecidos por el actual capitalismo global. Este modelo civilizatorio se basa en el uso de combustibles fósiles a todos los niveles. Ya a finales del siglo XX los combustibles fósiles garantizaban *grosso modo* un 85% de las necesidades energéticas mundiales – aproximadamente el 40% lo aseguraba el petróleo y el 45% restante lo hacía el carbón y el gas natural. Conviene recordar que durante milenios el sistema de movilidad había cambiado muy poco. Hasta las primeras décadas

**“La Doctrina Carter declara que Estados Unidos utilizará toda su fuerza militar, si es preciso, para garantizar el flujo energético hacia EE UU”**

del siglo XIX, existían escasas diferencias planetarias y el transporte se basaba en si existía o no acceso a tracción de sangre. Desde entonces, se produce una auténtica revolución por la irrupción del transporte a motor. Estos cambios se profundizan en los últimos 50 años por la aparición del coche, que ofrece una movilidad mucho más flexible en el territorio que, por ejemplo, el tren, que es mucho más lineal. La adicción se ha extendido por las sociedades en su conjunto, y la veneración de la movilidad motorizada, el automóvil, y la velocidad se han acabado convirtiendo en una verdadera enfermedad de las sociedades “desarrolladas”, una patología de dimensiones civilizatorias. Ahí tenemos el culto que se rinde a deportes como el automovilismo y el motorismo. Otro caso: si el avión en principio era sólo accesible a una elite y después se extendió a la clase media, los vuelos de bajo coste han convertido los viajes transoceánicos en un bien de consumo más. A pesar de la aparente universalización, se están profundizando las diferencias planetarias entre los que tienen y los que no tienen acceso a los diferentes medios de transporte a motor.

- *¿Cómo se reflejan estos problemas en la dimensión Norte-Sur?*

- **RFD:** Las diferencias sociales se han agudizado en los dos últimos siglos entre los espacios desarrollados y en desarrollo, y entre el mundo urbano y el rural, en virtud el uso energético y las ventajas que trae aparejadas en cuanto a nivel de vida. Si el modelo industrial afectaba en el siglo XIX a una parte del mundo -Europa, parte de Estados Unidos y Japón-, a lo largo del siglo XX alcanza progresivamente a todo el planeta. En los últimos 30 años aparece el fenómeno de la globalización y la fábrica global, que es factible dentro del nuevo capitalismo mundializado del que sólo se benefician unos pocos, y cuyos costes, aunque los sufrimos todos, también se reparten de forma desigual.

Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial) - Boletín ECOS nº 3, junio-agosto 2008

- En su texto se analiza cómo el poder económico petrolero y el político, apoyados por las instituciones financieras internacionales, crean una maquinaria de recursos y poder que se retroalimenta. ¿Cómo se genera esta maquinaria? ¿En qué punto se encuentra actualmente?

- **RFD:** El vínculo arranca de las primeras décadas del siglo XX, cuando se crean las grandes petroleras occidentales. Ya entonces, el petróleo se convierte en una razón de Estado, como se había visto en la I Guerra Mundial. Después de unos primeros años en que se produce una guerra de precios, se firman los acuerdos de Achnacarry en 1928, una especie de *cartelización* de las grandes petroleras occidentales para fijar los precios mundiales del crudo y no hacerse la guerra económica. A partir de aquí, la industria petrolera ha estado crecientemente cercana al poder a medida que el petróleo se iba convirtiendo en un elemento central de la economía. El petróleo va a ser uno de los elementos determinantes de las importantísimas partidas geopolíticas de la primera mitad de siglo y, en especial, del desarrollo y desenlace definitivo de las dos guerras mundiales, que abren un nuevo marco geopolítico en la segunda mitad. Fuimos testigos del poder de impacto del petróleo sobre la economía en la crisis de 1973, momento en que emerge un nuevo actor –en este caso, supraestatal-, la OPEP. Conviene recordar que las crisis petrolíferas de los setenta se producen por decisiones o acontecimientos políticos, no porque la capacidad de extracción de petróleo fuera incapaz de satisfacer la demanda, que es la megacrisis que se avecina en el próximo futuro. Después, a finales de los setenta, durante la crisis de los rehenes en Irán, el presidente

“Si miramos un poco,  
detrás de las  
estructuras de poder  
está la energía”

Jimmy Carter declara que Estados Unidos utilizará toda su fuerza militar, si es preciso, para garantizar el flujo energético hacia Estados Unidos desde Oriente Medio. Es la llamada Doctrina Carter, que ha marcado la política exterior estadounidense desde

entonces. Occidente y en especial Estados Unidos empiezan a demonizar a los árabes por la subida de los precios del crudo, al tiempo que se prepara un profundo cambio de rumbo, el giro neoliberal, hacia un capitalismo más global, desregulado y financiarizado. Después de la primera guerra del Golfo, Estados Unidos establece por primera vez tropas de forma permanente en algunos países de la región.

Con la implosión de la Unión Soviética –que deja campo libre a la consolidación del mundo unipolar en el espacio geopolítico- asistimos en los años 90 a un retraimiento brusco del consumo, aumentando la oferta mundial de crudo, y la caída espectacular de los precios del petróleo, que contribuye a una sensación de abundancia “sin fin”. Al final de la década, diversos acontecimientos políticos –elección de Chávez en Venezuela, endurecimiento del régimen iraní...- van a cambiar ese escenario de exuberancia petrolera, y la OPEP se convertirá una vez más en actor clave del mercado del crudo, del que controla aproximadamente el 40% del volumen actual.

Se empieza a reconocer que es un hecho que el cenit de todo tipo de “líquidos”, incluido el petróleo, se está produciendo ya, y dentro de muy poco lo que empezará es un decrecimiento inexorable y continuo del 3 al 5% anual. Luego se iniciará el declive energético del gas, seguido por el del carbón. A ello

se añadirá que la energía obtenida será de mucha menor calidad y de mucha menor intensidad energética, por lo que será bastante más difícil mantener muchas de las actuales actividades y prestaciones. A partir de ese momento, se iniciará el decrecimiento “sin fin”, la Era del Decrecimiento, que cambiará todo y que implicará un colapso progresivo del actual modelo civilizatorio.

- ¿Cómo se relacionan la economía del petróleo y el capitalismo financiero global?

- **RFD:** Si miramos un poco, detrás de las estructuras de poder está la energía. El siglo XX puede considerarse el siglo del petróleo, recurso que permite dar un paso de gigante en la expansión de la lógica del capitalismo a escala global. Si miramos un poco, detrás de las estructuras de poder está la energía. En la primera mitad del siglo el petróleo desplaza al carbón como fuente de energía dominante y está muy ligado a la irrupción de la industria del automóvil y el transporte por carretera en general. Es el momento en que emerge con fuerza el *American Way of Life*.

En la segunda mitad del siglo XX va a culminar el predominio global del petróleo. La demanda mundial de crudo se multiplica por ocho –de 10 a 80 millones de barriles al día- y además se inicia la extracción del gas natural.

El petróleo no sólo fue el más firme aliado de la expansión y proyección geográfica del nuevo capitalismo global, sino que además posibilitó una explosión demográfica. Pero este proceso “sin fin” del flujo energético mundial está tocando a su fin en el siglo XXI.

La construcción del llamado “Estado Social” no se puede entender sin el enorme incremento de productividad que significó el modelo fordista de producción industrial y éste a su vez no se puede entender sin el petróleo. Un elemento central es la industria del automóvil, el sector industrial más importante del siglo XX. El creciente consumo de petróleo y de flujo energético mundial de estos últimos treinta años ha permitido el despliegue del nuevo capitalismo global y la reestructuración posfordista, que han implicado un desplazamiento del poder del “factor trabajo” en los procesos productivos. Las dinámicas de “globalización productiva”, es decir, la consolidación de la Fábrica Global, y el incremento despiadado de la competencia internacional han sido facilitados y potenciados por la expansión incontenible de la movilidad motorizada mundial. La automatización de los principales procesos productivos ha terminado con la centralidad de la “clase obrera”, que ha desaparecido como actor político, sobre todo en los espacios centrales.

“El petróleo fue uno de los elementos determinantes de las importantísimas partidas geopolíticas de la primera mitad del siglo XX”

El modelo del nuevo capitalismo se ha sustentado en la creación de deuda a todos los niveles en beneficio de una plutocracia del dinero y en parte de unas clases medias que hasta ahora se han beneficiado de la revalorización de los activos financieros a los que había destinado sus ahorros. Podemos explicarlo con una imagen: se ha estado importando capitales del futuro hacia el presente como forma de impulsar el crecimiento del capitalismo global y de acrecentar la acumulación de unos pocos de forma descomunal. Pero este capitalismo “virtual” ha entrado en crisis cuando esa expansión especulativa ha sido ya

sencillamente inmantenible y además cuando ha empezado a incidir sobre el crecimiento de la “economía real” -que en definitiva sostiene toda esta demencia- el fuerte incremento del precio de la energía. Se está produciendo ya a cámara lenta la caída del castillo de naipes financiero que se había estado construyendo a lo largo de los últimos treinta años, provocando el inicio de una deflación financiera global. Este derrumbe se profundizará con la crisis en marcha del dólar como moneda hegemónica mundial. El colapso financiero se acelerará cuando entremos en la era del decrecimiento energético y del fin del crudo barato, que dará lugar a una *decreflación*, es decir decrecimiento con inflación. Los capitales, que huyen espantados de los mercados financieros antes del inicio de la deflación global, se están aposentando en los mercados de futuros de materias primas, que es una apuesta segura, pero a su vez están provocando aún más la subida del precio de materias primas. Los límites del sistema materia-energía repercutirán de lleno en la expansión “sin fin” del sistema monetario financiero, del dinero ficticio, y tendrá graves repercusiones para la “economía real”, que es altamente dependiente de este capitalismo de casino globalizado. Los impactos económicos negativos del cambio climático sobre las dinámicas del capitalismo global serán palpables y crecientemente graves en el medio plazo. Así pues el pico del petróleo implicará que el actual capitalismo globalizado de base financiera terminará definitivamente de saltar por los aires.

- *En este momento, a mitad del consumo de las reservas mundiales de crudo, se lleva a cabo una política de huída hacia delante en que se está arañando los últimos recursos que quedan. ¿Qué costes sociales, políticos, económicos y ambientales está provocando?*

- **RFD:** Los costes económicos son claros, y es que para poder seguir garantizando la extracción y el procesamiento del crudo convencional restante, y especialmente del no convencional, son precisas unas tecnologías cada vez más complejas y, por consiguiente, unas inversiones cada día más elevadas, sencillamente descomunales, con un elevado riesgo en cuanto a los beneficios futuros derivados de las mismas. En cuanto a los costes sociales: los altos flujos económicos mencionados requerirán apoyo estatal, lo que derivará en una reducción de los gastos sociales de todo tipo. Además, la búsqueda del crudo en las áreas más recónditas del planeta está incidiendo en las comunidades indígenas y campesinas, alterando sus formas de vida y amenazando su propio futuro. Respecto a los costes ambientales –con sus implicaciones sociales- la extracción del crudo convencional restante y del no convencional tendrá un creciente impacto ecológico y va a agravar el cambio climático en marcha. La temperatura podría crecer a lo largo de este siglo casi seis grados, lo cual derivaría en un planeta sin hielo, la Antártida se fundiría y el nivel del mar se incrementaría hasta en 70 metros, arrasando a gran parte de la población mundial que habita en zonas costeras. De continuar las actuales tendencias, incluso emisiones no tan acusadas darían como resultado situaciones catastróficas. También tenemos unos coste políticos, que se derivan de la suma de los anteriores y que aventuran crecientes tensiones geopolíticas –ya han empezado en torno al Ártico por el crudo que alberga su subsuelo y que por razones climáticas y de dificultades de acceso permanecen

sin explotar-, así como conflictos intraestatales de toda índole en paralelo a las cada día mayores resistencias a toda esta locura.

*- La escasez de recursos naturales será un factor central en los próximos años ¿cómo va a afectar a las relaciones dentro del sistema?*

**- RFD:** Ya son patentes las tensiones geopolíticas y militares en torno a lo que Bermejo llama la Elipse Mundial del Petróleo, pero también del Gas, que no han hecho más que crecer. Esta Elipse abarca el Golfo Pérsico, el Mar Caspio, Asia Central y Siberia occidental, y es en torno a esta Elipse donde se dan los principales conflictos y se organizan las principales estrategias geopolíticas y militares. Estamos ya asistiendo a la incorporación de un componente nuevo como es la especulación de las materias primas y, en concreto, del petróleo. En los próximos años, a medida que las materias primas fundamentales para el sistema vayan haciéndose más escasas, el conflicto será más generalizado. A medida que el precio del crudo se dispara, podemos esperar que la guerra, el control y el acaparamiento del oro negro por los poderosos será una de las formas de regular el mercado. Ya estamos viendo cómo nuevas prospecciones y extracciones de crudo en distintas partes del mundo están provocando un creciente rechazo social porque afectan a muchos territorios poco “modernizados”, y en ocasiones casi vírgenes. Esta es la situación en áreas de América Latina –Amazonia, Valle de Arauca y Magdalena Medio en Colombia, zonas de Bolivia- y África –como el Delta del Níger. En ocasiones, las resistencias a la extracción de hidrocarburos han provocado la caída de gobiernos y han alterado sustancialmente las relaciones con las empresas que los explotan.

Desde hace unos años asistimos, además, a una creciente deriva autoritaria y militarista mundial y al reforzamiento de las estructuras de dominio patriarcal, que está profundizando la vía de la resolución violenta de los conflictos y las dinámicas de la guerra molecular –que es la guerra de todos contra todos, entre los de abajo. Como ha señalado el Jeque Yamani, representante de Arabia Saudí durante muchos años en la OPEP, “la Edad de Piedra no acabó por la falta de piedras, y la Edad del Petróleo acabará bastante antes de que se agote el petróleo”.

*- ¿Otras fuentes de energías, por ejemplo las renovables, podrían ayudar a desactivar esta bomba de relojería? ¿qué hay de las medidas que se están poniendo en marcha, como el Protocolo de Kyoto?*

**- RFD:** Indudablemente, tendremos que recurrir a ellas. De hecho, hasta hace 200 años son las que utilizábamos. Sin embargo, el modelo productivo, territorial, institucional, de movilidad motorizada y agroindustrial es difícil de solucionar a través de las energías renovables porque la energía que hace falta debe cumplir tres condiciones: ser masiva, concentrada y barata. Las renovables pueden ser masivas, pero no son concentradas ni baratas, no tienen capacidad para dar suministro a una gran ciudad, por ejemplo, por lo que, en principio, sólo podemos esperar un papel residual. En un mundo menos poblado, concentrado en el territorio y con una estructura de producción deslocalizada y menos industrializada, las renovables sí pueden tener un protagonismo.

Se habla mucho del cambio climático, pero no se menciona el fin de las energías fósiles, y no es casual, porque sería ir contra la lógica del modelo y el pensamiento dominantes. El protocolo de Kyoto es un tratado internacional inspirado en la lógica de mercado a todas luces insuficiente, y no hay ningún Plan B disponible ni factible a las brutales necesidades energívoras del actual

**“Para cambiar de modelo nos hace falta cambiar de dioses, de valores”**

modelo urbano-agro-industrial, que es incapaz de sobrevivir sin expandirse. Las soluciones que se nos proponen son el “secuestro del carbono”, ampliar el comercio mundial de emisiones y valorizar, privatizar y mercantilizar los recursos naturales. No existe ninguna alternativa viable. Ni el

hidrógeno, que no es una fuente de energía en sí misma, sino una forma de almacenar energía, ni la energía nuclear, que vuelve poco a poco después de Chernobil. Mucho menos los agrocombustibles, que están arrasando los países del Sur y deben recorrer miles de kilómetros hasta llegar al Norte. Además, los agrocombustibles están siendo una de las principales causas de la agudización de la crisis alimentaria mundial, y lo serán aún más en el futuro. Los precios de los alimentos se están disparando y empieza a haber serios problemas en muchos países. Por otro lado, casi la mitad de la población mundial habita en el ámbito campesino e indígena, que basan su modelo en las energías renovables. Quizá podríamos aprender algo de su modelo de gestión.

- *¿Estamos abocados, pues, a un mundo como el que pintaba Hobbes?*

- **RFD:** Ya estamos en el mundo que pintaba Hobbes, después del giro neoliberal, que significa poner al estado en manos de las corporaciones, lo que dificulta la planificación hacia la transición energética. Si hacemos un repaso de la Historia, podemos observar cómo las huidas hacia delante han contribuido al colapso de muchos imperios. Existe el peligro de entrar en un periodo prolongado de caos sistémico, militarismo, guerra y autoritarismo generalizado de carácter quizás neofeudal y con escenarios tipo Mad Max si no sabemos enfrentarnos y gestionar consensuadamente el decrecimiento que se avecina e iniciar una activa, intensa y descentralizada transición energética hacia Otros Mundos Posibles. Y sobre todo, si no sabemos desactivar el “Choque de Civilizaciones” al que nos quieren conducir unos y otros con la excusa – explícita o no- del petróleo. Desde posiciones alternativas se promueve el llamado Protocolo del Petróleo, que permitiría consensuar internacionalmente el previsible agotamiento del crudo y hacer factible y pacífica una complejísima e ineludible transición energética. Sin embargo, el giro neoliberal del nuevo capitalismo global, en el que vemos a los estados en manos de las grandes corporaciones, dificulta aún más cualquier tipo de transición energética y nos aboca cada vez más a la guerra. En definitiva, estamos crecientemente embarcados en una “Guerra Mundial por el Petróleo” en defensa de la hegemonía de Estados Unidos y del dólar, pero también de las actuales estructuras del poder mundial y de la civilización urbano-agro-industrial planetaria. Aunque a los actores financieros no les interesa la guerra abierta por recursos porque representa una amenaza al modelo, estamos viendo cómo los grandes actores se preparan para la guerra y, si no hacemos nada, esta tendencia se intensificará cuando atravesemos el pico del petróleo. Pero ese



colapso puede ser catastrófico u ordenado en la transición obligada a un suministro energético decadente.

- *¿Qué vías de salida tenemos? ¿Seremos capaces de gestionar y repartir en la escasez lo que no fuimos capaces de compartir en la abundancia?*

- **RFD:** Para cambiar de modelo nos hace falta cambiar de dioses, de valores. Es inevitable el paso a estructuras sociales y productivas de un nivel de complejidad e interrelación a escala global inferior al actual. Además, las actuales estructuras de poder, estatales y empresariales –las grandes empresas transnacionales-, serán incapaces de mantenerse en pie, porque se han desarrollado y se basan en un imponente consumo energético que no se podrá mantener, lo que conduce a la crisis del actual capitalismo global. La adaptación a ese decrecimiento puede ser una oportunidad de oro para caminar hacia Otros Mundos Posibles si la hacemos de forma equitativa y consensuada, intentando solventar de forma pacífica los conflictos que sin duda se producirán. Los futuros Mundos Posibles –o, más bien, Necesarios- serán sin duda mucho menos urbanizados, bastante menos globalizados e interdependientes, mucho más localizados, autónomos y descentralizados, sustancialmente menos industrializados, seguramente menos poblados, y con una diversidad y pluralidad de mundos rurales vivos. Pero también deberán ser más justos e igualitarios, y menos violentos y patriarcales que el actual.

Junio de 2008